

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA DE TRABAJO PARA LA ATENCIÓN DE ESTUDIANTES EN LA PRESENCIALIDAD – JORNADA SABATINA		Versión 01	Página 1 de 7

IDENTIFICACIÓN			
INSTITUCIÓN EDUCATIVA HÉCTOR ABAD GÓMEZ			
DOCENTE: OSMIN EDISON CORTÉS AGUIRRE		NÚCLEO DE FORMACIÓN: COMUNICATIVO	
CLEI: 6	GRUPOS: 602	PERIODO: 2	SEMANA: 21
NÚMERO DE SESIONES:	FECHA DE INICIO:	FECHA DE FINALIZACIÓN:	
1	20 DE JUNIO DE 2026	26 DE JUNIO DE 2026	
Tema: Ensayo Literario			

PROPÓSITO

Dar a conocer las características del ensayo literario que ayudarán al estudiante a dar diferentes puntos de vista en diferentes ámbitos de la vida.

ACTIVIDAD 1 (INDAGACIÓN)

Responde Las siguientes preguntas con tus propias palabras:

¿Qué es un ensayo?

¿Qué es un ensayo literario?

ACTIVIDAD 2 (CONCEPTUALIZACIÓN)

INTERPRETANDO UN ENSAYO LITERARIO

El ensayo es un texto argumentativo en el que el autor expresa un juicio de valor razonado acerca de una obra literaria, un autor o un movimiento artístico determinado. El propósito de este tipo de textos es analizar, desde una perspectiva particular, uno o varios aspectos de la creación literaria.

Para comprender estos textos se deben tener en cuenta los elementos de juicio empleados por el autor: el análisis interno de la obra, su conocimiento global, el perfil de su autor y la comparación con otras obras.

¿Cómo lo hago?

1. Determino cuál es la obra objeto de la crítica.
2. Identifico qué opina el crítico de tal obra.
3. Reconozco los argumentos y deduzco la conclusión.

ACTIVIDAD 3 (APLICACIÓN Y EVALUACIÓN)

1. Lee el siguiente ensayo

“Locos y cuerdos”

Complejidad psicológica de Don Quijote y Sancho no puede resolverse, como quieren algunos, en la simple contraposición de dos caracteres entre los cuales se reparte la naturaleza humana...

Se dice que el caballero es loco de remate, que es iluso, que persigue cosas imaginarias e imposibles y desconoce paso a paso la realidad cuando quiere conformarla a sus imaginaciones y pensamientos. Y del otro se predica que es cuerdo, practico, realista, ingenioso y socarrón, y el en él se compendia esa gran porción de la humanidad que prefiere las cosas tangibles a las ilusorias, lo vivo a lo imposible, lo inmediato a lo que se remonta por encima del tiempo. Se llega más lejos en la confrontación de esas dos figuras humanas. El uno es el caballero que encierra en sí mismo todas las gracias, dones y cualidades de una clase de hombres que dominan y mandan y de quienes Nietzsche predijo hace unos años que de ellos sería el reino de la tierra; y el villano, que es el otro, presenta también para esa clase de exégetas las propiedades naturales a su condición y su figura. Pero esta es una manera tan simplista de entender el libro de Cervantes, y sobre todo de entender al hombre, que allá se queda para los lectores adolescentes del Quijote y para los profesores que adoran la didáctica...

Don Quijote y Sancho no son hombres que se contraponen, sino que conviven, porque un hombre es un todo en sí mismo, un universo de carne que comprende toda la naturaleza en sí mismo y no puede considerarse ni concebirse parcelado. Los dos son, por igual, locos y cuerdos. Si analizamos a Don Quijote vemos que este buen hidalgo manchego, independiente de su locura por la justicia caballeresca, tenía el juicio sano y aún brillante, de una agudeza extraordinaria cuando hacía el paragón entre las armas y las letras, o ensalzaba las virtudes de la Edad de Oro, o daba consejos a Sancho para que gobernara con discreción la ínsula Barataria. Sus discusiones con el barbero y el cura, y aun con el canónigo, cuando hacía el fin de la primera parte del libro le llevaban preso en una jaula a su pueblo, le acreditan de hombre reflexivo y sensato. Además, era melancólico, y quién es de esa manera descubre por un conducto cerrado a los temperamentos jocundos la verdad íntima de la naturaleza. Y era humorista, como que miraba a los hombres y

a las cosas deformados, no como son en realidad, sino como deberían ser, según su naturaleza, de donde resulta la comicidad de muchos paisajes del libro y de las divertidas confusiones, porque el humorismo no es otra cosa que la visión del hombre al través de un modelo mejor. La deformación que de allí resulta provoca, por lo monstruosa, una sonrisa; pero el humor es condición de hombres cuerdos.

Hay algo más, a propósito de la locura de Don Quijote. Todos le temían por loco por la razón de que no sabe ver las cosas como son, sino como deberían ser según su pensamiento. Y en este terreno todos los hombres son locos, o mejor, la locura no es sino una condición propia de los hombres. Ver una princesa donde no hay sino una aldeana que huele a agrio y a cebollas, más que locura es amor, en el caso de que el amor en ese grado no sea locura. Confundir con una tropa de valientes caballeros una partida de ovejas que marchan por un camino, entre nubes de polvo, no es sino creer en más en lo que se piensa que en lo que se ve; pero este género de locura ha sido propio de santos. La fe no es otra cosa sino creer en lo imposible, en lo improbable, en lo que no es, pero debería ser de esa manera. De donde se llega a la conclusión de se es loco por el hecho de creer en lo que se piensa más que en lo que se ve, a condición de que lo pensado sea tenido como locura por los necios. Es locura creer que pueda revivirse la caballería andante en una época en que esta ya se halla muerta, pero no es ninguna locura querer revivir el cristianismo cuando ya es imposible hacerlo. Don Quijote es loco por aquello, y es santo San Francisco por esto. Los ejemplos podrían multiplicarse, pero estos bastan. Ellos nos muestran, lo mismo que la historia del ingenioso hidalgo de la Mancha, que la locura no depende tanto de una torcida manera de razonar como del objeto de razonamiento...

Si trasladamos al escudero Sancho Panza los mismos razonamientos que hemos aplicado a la personalidad de su amo, encontramos comprobada la misma cosa. Sancho era cuerdo, práctico y realista, o por tal se le tiene y lo tienen, aunque el mismo diga en alguna parte que no sabe a ciencia cierta si él es tan loco como su amo cuando le sigue por los caminos de la Mancha, padeciendo hambres y manteos, para conseguir una ínsula o condado que le había ofrecido el más loco de los amos. Ciertamente, él, en los sucesos cotidianos, no sabe mirar las cosas como deberían ser, sino tales como son. Los gigantes de Montiel, para él, no son sino molinos de viento; los ejércitos de Pentapolín el del Arremangado Brazo, no son sino carneros en una nube de polvo, y la princesa Dulcinea del Toboso, no es sino una labradora que aventaba trigo, con mucha fuerza, en una perdida aldea de la Mancha. Pero traslado su espíritu del presente, donde se mueve con tanta lucidez, al porvenir y al mundo de los posibles, que es el futuro, Sancho es todavía más loco que el caballero. Sancho no sabe distinguir entre lo posible y lo quimérico, lo realizable y lo imposible. A Sancho no le engañan sus ojos cuando mira con ellos, como palpando, las realidades presentes e inmediatas, y así no ocurriría en la quijotesca locura de ver gigantes donde solo hay aspas de molino, y espíritus

endemoniados donde no hay sino gañanes que le mantean en la venta. Y, sin embargo, ese mismo hombre, cargado de buen sentido, de entendimiento corto y lúcido como la visión de sus ojos mortales, se pierde en la locura cuando se remonta sobre el tiempo y encara el porvenir. No puede distinguir, entonces, que es verdadera locura, y de las grandes, creer que ha de ser conde o gobernador por lo menos, siendo un rufián sin letras que acompaña a un loco. Ni considera locura creer, como creyó, que no por el hecho de confundir y trastocar todas las realidades presentes, Don Quijote dejaría de ser algún día coronado emperador del universo, o cuando menos papa...

En este plano, que es el verdadero del hombre, Don Quijote y Sancho son como todo el mundo, es decir, semi cuerdos y semi locos... Son distintos los dos porque son individualidades perfectas, cada una en sí misma, y por lo mismo semejantes. Cuanto más una personalidad es ella misma, más se distingue de las otras, pero más se asemeja al hombre. Don Quijote y Sancho son tan distintos uno de otro, sin embargo, tan semejantes por la razón profunda de que son hombres y no meros caracteres o personajes literarios.

Eduardo Caballero Calderón.

Bogotá, abril de 2005, número 4.

Acerca del contenido del texto

2. Antes de presentar la tesis, el autor expone la visión más generalizada de los personajes cervantinos. Explica los siguientes puntos:
 - a. ¿En qué consiste dicha visión?
 - b. ¿Qué opina el crítico al respecto?
3. Luego de exponer el marco general, el crítico presenta la idea central que defenderá. Marca cual es la tesis correcta:
☐ La complejidad psicológica de los personajes no se puede resolver.
☐ Un universo de carne comprende toda la naturaleza.
☐ Don quijote y sancho son por igual locos y cuerdos.
4. En el último párrafo se halla la conclusión del texto. Explica con tus propias palabras en que consiste.
5. ¿Cuál es la principal virtud o cualidad que le encuentra el autor a la obra?
6. El autor declara que “Don Quijote y Sacho no son hombres que se contraponen sino que conviven.” ¿Con qué argumentos apoya esta afirmación?

7. Averigua que declara Don Quijote cuando hace el parangón entre las armas y las letras y ensalza las virtudes de la Edad de Oro. Señala porque hace muestra en estos discursos de un buen juicio y una extraordinaria agudeza.
8. Averigua en que consiste el asunto del gobierno de la ínsula de barataria y explica porque este sirve de argumento al autor para decir que Sancho es aún más loco que Don Quijote cuando su espíritu se traslada al porvenir y al mundo de los posibles.
9. Completa en tu cuaderno el siguiente esquema con la información presentada en el texto de Caballero calderón sobre los dos personajes: Don Quijote y Sancho.

Personaje	Características que los hacen a ambos locos y cuerdos
Don Quijote	
Sancho	

10. Marca X en la casilla correspondiente, si el enunciado se refiere a un hecho o una opinión.

Enunciado	Hecho	Opinión
a. Don Quijote y Sancho son semicuerdos y semilocos.		
b. Don Quijote era el caballero y Sancho, el escudero.		
c. Don Quijote y sancho no se contraponen, sino que conviven.		
d. Independientemente de su locura por la justicia caballerescas, el hidalgo manchego tenía el juicio sano.		
e. A Don Quijote todos lo tenían por loco.		
f. Don Quijote toma una manada de ovejas que marchan por un camino por una potra de valientes caballeros.		
g. Quien es melancólico descubre por un conducto cerrado a los temperamentos jocundos la verdad íntima de la naturaleza.		

Acerca del vocabulario

11. Relaciona a las dos columnas. Escribe sobre la línea la letra que corresponde.

- a. Iluso _____ pegado a las cosas terrenales.
- b. Humorismo _____ dividido completamente.
- c. Práctico _____ cordura, sensatez.
- d. Parcelado _____ soñador que percibe cosas imaginarias e imposibles.
- e. Lucidez _____ visión del hombre a través de un modelo mejor.

12. Subraya el conector y marca la relación de ideas que se expresa en cada frase.

Frase	Oposición	Causa	Adición
Además, era melancólico y quien es de esta manera descubre por un conducto cerrado a los temperamentos jocundos la verdad íntima de la naturaleza.			
Don Quijote y Sancho no son hombres que se contraponen, sino que conviven, porque un hombre es un universo en sí mismo.			
La deformación que de allí resulta provoca, por lo monstruosa, una sonrisa; pero el humor es condición de hombres cuerdos.			
Miraba a los hombres y a las cosas deformados, no como son en realidad, sino como deberían ser según su naturaleza.			
Son distintos los dos porque son individuales perfectas, cada una en sí misma, y por lo mismo semejantes.			

FUENTES DE CONSULTA:

<https://concepto.de/ensayo-literario/#:~:text=Un%20ensayo%20literario%20es%20un%20escrito%20breve%20y%20en%20prosa,la%20poes%C3%ADa%20y%20la%20dramaturgia.>